

# JUDENTUD

DE HOY

Semnario independiente

Edición para Yecla

Año II

PRECIOS DE SUSCRIPCION  
Yecla y Alicante, 25 cts. mes  
Fuera UNA peseta trimestre

Alicante 12 de Noviembre de 1916

La correspondencia al Director:  
J. GIMENEZ ROSES.  
San Francisco, Ietrá R.—YECLA

Núm. 58

## El hambre nacional

Entre las muchas consecuencias que nos han tocado de esa maldici-da guerra que asola los campos de europa, sobresale con caracter aterrador el problema, también mundial de las subsistencias.

Repercute dolorosamente, trágicamente en nosotros como si una maldición bíblica, pesara sobre toda la humanidad que, de cerca o de lejos, ha de sufrir las tragedias de la lucha de tal manera, que hoy la vida resulta casi imposible.

Ya no es solamente la clase obrera la que únicamente padece las consecuencias de semejante estado de cosas, es también la clase media la que mira aterrada, esta elevación progresiva y constante de los artículos de primera necesidad, el encarecimiento brutal de todo lo que constituye materias primas para la vida, vida que es un intrincado problema a resolver con la miseria de unos sueldos estancados y modelados en los viejos troqueles económicos.

El hambre nacional, es una realidad siniestra que va apoderándose rápidamente de las vitales energías de los trabajadores que se consumen en un luchar bárbaro contra ese problema, que nuestros gobernantes se empeñan en solucionar únicamente con promesas y dilaciones.

Los obreros de los talleres, de los campos, de las minas y de las fábricas,

cas, trabajando no pueden comer. Los empleados, escribientes, obreros de chaqueta y sombrero, laborando con denuesto tampoco pueden vivir.

El problema urge resolverlo sin dilaciones punibles. No se puede esperar más tiempo.

¿Cómo? los gobernantes lo sabrán. Soluciones rápidas y justas aparecen a diario en toda la prensa española que, sin distinciones, tilda a la solución de este mal de vida o muerte para España.

No basta que en las Cortes se discutan leyes y más leyes que, a la postre no tienen más valor que el del papel donde se escriben.

La solución no estriba en que se promulguen muchas leyes, muy justas si se quieren, pero que luego nadie cumple, ni nadie se preocupa de hacer cumplir.

Es de perentoria urgencia que, las autoridades todas si se precian de serlo, si tienen amor a su pueblo, se revuelvan contra tanto agiotista como mercadería con el hambre nacional y con mano dura, castiguen sus desafueros y sus artimañas encaminadas a burlar y conculcar las leyes, enriqueciéndose a costa de la tan noble, que ya raya en estúpida, sangre española.

No basta con que, un empleadillo municipal, sin conocimientos y ayu-do de verdadera autoridad, vaya en nombre de la alcaldía, a casa de almacenistas, propietarios, comerciantes y labradores, exigiendo o rogan-

do, hagan relación jurada de la cuantía que de artículos de primera necesidad poseen; es necesario que se nombre una comisión permanente, compuesta por individuos de todas las clases sociales, que estudie, dicte y proponga soluciones encaminadas a atenuar el mal que padecemos; es necesario que las autoridades vigilen mejor que lo hacen a fin de que, no se expendan artículos de primera necesidad en malas condiciones y faltos de peso y medida.

Sería necesario también, exigieran a los expendedores una guía de origen de todos los artículos adquiridos para si fuera preciso, señalar un precio de venta equitativo, en relación con el interés legal del capital empleado para su adquisición.

Pero sobre todo y ante todo, es de urgencia ineludible, que se busquen medios para que, los jornales, puedan ser elevados en razón directa a la elevación que han alcanzado los comestibles creando fuentes de trabajo. Y si preciso fuera, obligando al capital que duerme escondido en Bancos y en gabetas, a que se manifieste y se adicione a la gran obra de salvación nacional.

Abaratamiento de las subsistencias o elevación de los jornales, en una proporción que sea suficiente a cubrir el precio actual de los comestibles, este es el problema.

Si el Gobierno desea sinceramente la solución, no tiene otro camino.

DE COLABORACION

A mis compañeros de la «Casa del Pueblo»:

## A Yecla la sufrida

Al pié de tu pedestal de abnegación y sufrimiento, me descubro para admirarte y llorar contigo tus desdichas de compadrazgo.

Hace mucho tiempo que miro sin cesar tu cielo límpido y en él me estoy gozando de su diaphanidad. En este pedazo de bóveda celeste, el alma se engrandece y sueño vislumbrando un cachito de espacio terrenal, donde las voces de imaginarios riachuelos susurran canciones argentinas de vida y alegría...

Sofemos.

Dan las seis. De un botonazo lucen millares de lamparillas. En grupos de cuatro, cinco y seis, van los pisadores luciendo su velluda pantorrilla, las manos ennegrecidas por el mosto y la alegría en el alma hacia su casa, donde le espera su amada compañera con la sana comida preparada. El mofletudo pequeñuelo corre brincando a enzarzarse en sus rodillas chorreantes del jugo anibarrado de la vida, para jugarle un ratito con el padrazo que tanto le quiere.

Seguimos, sin prisa, andando por esas calles rectas y espaciosas, deleitándonos en sus edificios estéticos de balcones amacetados y luces ex-

## Bazar Yeclano.—¡Guerra al frío!

Ofrecemos a nuestra numerosa clientela y público en general un inmenso surtido en juegos de pieles (completos). Cuellos forma apache, Stola, Martas y otros varios para señora y niña. Manguitos en varias formas y tamaños. Últimos modelos de París. En breve recibiremos una gran partida de guantes de punto y piel. PRECIOS SIN COMPETENCIA.